

CUBA, UN NUEVO MODELO ECONÓMICO O ¿CAPITALIZAR EL ENTUSIASMO DE LA INTEGRACIÓN LATINOAMERICANA?

Dariela Aquique

El nuevo modelo económico que está implementándose en Cuba mediante inéditas medidas, regulaciones y legislaciones; las que al criterio de muchos, resultan un tanto desconcertantes a causa de su historia precedente, han sido conceptualizados desde diferentes ópticas.

El argumento oficialista es que el Estado cubano a partir de los Lineamientos Económicos aprobados por el VI Congreso del Partido Comunista se ha orientado a “rehacer” concepciones y prácticas que pueden haber sido válidas en otros momentos, pero que en consecuencia de la incidencia de un contexto mundial globalizado, caracterizado por una crisis estructural del sistema capitalista, hacen que sean posibles en la actualidad, por lo que se opera todo un proceso de interacción social diferente al acumulado durante medio siglo.

Como era de esperar, se deja en segundo orden de responsabilidad a las deficiencias y errores en la práctica económica estatales y su ulterior reflejo en la vida social.

Es cierto que cualquier estudio sobre la economía en Cuba, no puede ser interpretado desde un observatorio colocado en el pasado. Pero como no soy una economista, he preferido enfocar mi ponencia desde el punto de vista historicista. Considero que para examinar la propuesta de la actualización del modelo económico cubano, es menester hacer un recorrido por los distintos períodos históricos de la isla; donde los procesos de cambios sociales y políticos han definido a los económicos, y en consecuencia han marcado ciertas deformaciones estructurales que han hecho

perdurable una condición casi congénita: no haber podido rehusar la subordinación a otras economías que tradicionalmente han sustentado el sistema productivo del país en términos de capital y de tecnología; por lo que la economía de la isla ha padecido históricamente de un parasitismo crónico. Así fue desde el período colonial y la dependencia de la metrópolis española. Así fue en la etapa republicana, de Estados Unidos. Y así ha sido en la etapa revolucionaria, en varias subetapas, que sería importante repasar.

DE 1959 A 1960

El estado cubano se centró en las acciones de nacionalizaciones en la industria, la banca y los servicios, se hizo la Reforma Agraria, iniciándose la ordenación del sector estatal de la economía y la inconexión del mercado norteamericano.

DE 1961 A 1972

Comienzan a aplicarse las técnicas de planificación y la centralización de la administración de los recursos materiales y humanos, tomando como patrón la experiencia de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Esta etapa puede considerarse en el inicio de las utopías; por estos tiempos hubo una tentativa de prosperar en la industrialización, la diversificación agrícola y la sustitución de importaciones, sin tener en cuenta la insuficiencia de los recursos financieros para proyecciones de este calibre. El sector económico pasó a ser terreno de presunciones, y se hizo un lugar común el empleo de términos como: “soberanía económica” o “proyectos desarrollistas.”

Más temprano de la cuenta fue necesario dar un nuevo enfoque y centrar la atención en el sector agrícola azucarero. Desde esta perspectiva se concibió la célebre Zafra de 1970. Convirtiéndose en el superobjetivo de la nación producir diez millones de toneladas de azúcar, logrando movilizar a la mayoría de la población en pos de alcanzar la meta convertida en la gran misión y apuntalada con alocuciones y consignas. Desde este momento las acciones económicas en Cuba empezaron a ser reguladas y dirigidas a la merced de un protagonismo político que priorizaba el aspecto ideológico, subestimando las cualidades mercantiles necesarias para su regulación. Otro mayúsculo error de esta etapa fue la absolutización del concepto de propiedad social y la toma de decisiones arbitrarias que llevaron a la inmovilidad de la pequeña propiedad individual, y que por supuesto generaron la primera gran crisis que evidenció la limitada capacidad del Estado de promover una coherente agenda de desarrollo económico. Sin olvidar los efectos del embargo económico, comercial y financiero que Estados Unidos impuso a Cuba desde 1962 y que también se hacía sentir, aunque de alguna manera podían mitigarse con los tratos económicos preferenciales de la URSS a cambio de mantener una suerte de la comarca de ultramar, desde donde exportaba al hemisferio sus ideologías en pleno contexto de la Guerra Fría.

DE 1972 A 1986

Se estructuró un sistema de dirección de la economía que tuvo a la planificación y la centralización como elementos claves que determinaban el funcionamiento y control de las variables económicas, las que además debían ajustarse a un Organismo Internacional que se empezaba a integrar, el Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME).

Olvidadas ya las tribulaciones de los 70, puede decirse sin temor a errar que hasta 1986 se percibía un ambiente económico que aparentaba eficacia. Las inversiones ascendieron a más de treinta mil millones de pesos. Mejoraron los gastos asignados a la seguridad social. Se crearon más de 600 mil empleos. Y la relativa suficiencia de recursos materiales producía un efecto en la vida rutinaria que en sentido general hacía ver que estaban cubiertas las necesidades básicas

de la población. Sin embargo, no puede valorarse la macroeconomía desde la mesa de los hogares.

Subsistíamos en una entelequia de cotidianeidad armónica, pero la economía no era sustentable. El atraso tecnológico en muchas regiones del país, los salarios insuficientes, el desamparo del campo, por citar solo algunas, provocaba lamentables estadísticas en los sectores productivos.

DE 1986 A 1990

Etapa conocida como *Proceso de rectificación de errores y tendencias negativas*, fue un período de un profundo y obligado análisis de la economía; donde se abogaba por la búsqueda de un modelo económico sustentable y socialista. Sobre aviso de que estaban ya muy endeblados los pilares de este sistema en la benefactora Europa del este; en Cuba, mientras tanto se debatían los errores y las deficiencias. Salían a la luz sorprendentes datos, como el incumplimiento de los cronogramas en las inversiones constructivas, la falta de correspondencia entre el trabajo científico y las necesidades del país, la falta de integralidad en la planificación, la falta de crecimiento de los productos exportables, la incapacidad para sustituir importaciones, etc. Para colmo de males en 1989 fue el colapso del socialismo estatal europeo con la caída del muro de Berlín y de la escisión de la Unión Soviética dos años después. La drástica ruptura con el pasado de una economía planificada, centralizada y sin propiedad privada de “estados sobreprotectores que en nombre del bien común,” anunciaban el fin de la Guerra Fría y cambiaría de bruces el mapa geopolítico mundial. Pero, ¿qué pasaría en la isla, si sus mecenazas capitulaban? La atemperación al capitalismo parecía ser la única opción posible. Cuba enfrentaba otra difícil etapa.

DE 1991 A 2000

El tristemente célebre Período especial, indudablemente asociado a la desaparición de la URSS, tuvo consecuencias inmediatas en la sociedad cubana; la que recibía del campo socialista el 63% de los alimentos; el 86% de las materias primas; el 98% de los combustibles; el 86% de las maquinarias y el 70% de las manufacturas. Sola la isla caribeña como un museo del socialismo, en la inconveniente posición de enfrentar el aislamiento internacional, la necesidad

de reinsertar sus relaciones económicas en un mundo unipolar y la intensificación del bloqueo económico estadounidense; tendría entonces que trazar nuevas estrategias para sobrevivir al final de las ayudas de su extinto mentor.

Para paliar la crisis económica que se hizo más aguda en 1993 y 1994, el gobierno introdujo algunas reformas de orientación mercadista entre las que estaban: la apertura al turismo, la legalización del dólar, la autorización al empleo por cuenta propia, la ampliación de las empresas mixtas, y el permiso a la inversión extranjera; pero quedaron vigentes mecanismos, prácticas y concepciones que objetiva y subjetivamente impedían el libre despliegue de las fuerzas productivas, entonces estas medidas resultaron en un crecimiento económico moderado; una suerte de tímida recuperación que además traerían consigo otras complicaciones de índole social como la prostitución, la corrupción a altos niveles y el auge del mercado negro. Se manifestó una irrefutable verdad: los cambios siempre tuvieron sus *pros y sus contras*. Por ejemplo, en 1993 La Habana legalizó la actividad laboral por cuenta propia para unas 150 profesiones a fin de ofrecer empleo a aquellos trabajadores que fueron despedidos debido a la crisis económica, y con el objetivo de suministrar servicios que el gobierno encontraba difícil ofrecer, y también para intentar convertir ciertas actividades del mercado negro a actividades legales, y por lo tanto, controlables. Pero el gobierno mantuvo un fuerte control sobre el pequeño sector privado a través de la regulación y los impuestos. Las tasas mensuales se debían pagar sin consideración alguna a los ingresos, y las muy frecuentes inspecciones que imponían multas elevadas cuando se violaban cualquiera de las variadas normas provocaron que en poco tiempo un número considerable de cuentapropistas cesaran sus labores.

Por otro lado, la industria azucarera que siempre fue uno de los pilares de la economía cubana desde tiempos de la colonización española, también sufrió de mala toma de decisiones tras la adopción de ciertas políticas que desplazaron al azúcar como principal sustento económico.

En 1989, la producción de este sector superaba los 8 millones de toneladas, pero para mediados de los

años 90 había caído hasta llegar a alrededor de 3,5 millones de toneladas. Una combinación de variables, tales como los métodos ineficientes de la siembra y el cultivo, la administración mediocre, la escasez de repuestos y la imperfecta infraestructura de transporte frenaron la recuperación de este sector. Años después el gobierno anunció su propósito de llevar a cabo una “amplia transformación” de esta esfera en declive. Se cerraron casi la mitad de los centrales azucareros, se despidió a más de 100.000 trabajadores, quienes fueron “readiestrados” en otras profesiones y algunos recibieron nuevos empleos.

A mitad de la década de los 90 el turismo superó al azúcar como fuente principal de divisas. El turismo figura desde entonces de manera importante en el plan de desarrollo del gobierno cubano, por lo que se dedican recursos significativos a la construcción de nuevas instalaciones turísticas y la renovación de estructuras históricas para el uso de este sector. Aproximadamente 1.7 millones de turistas visitaron Cuba en el 2000, generando unos 19.000 millones de dólares en ingresos brutos; pero las esperanzas del gobierno con respecto al crecimiento prolongado de este sector, no se vieron materializadas debido a la declinación de la economía mundial en el 2001 y los efectos negativos sobre el turismo regional después del 11 de septiembre. El turismo trajo aparejado la práctica a escala sorprendente de la más antigua de las profesiones: el meretricio, que en Cuba a sus practicantes se les empezó a llamar jineteras en el argot popular. La respuesta del gobierno fue abarrotar las cárceles de mujeres que eran detenidas y procesadas al amparo de nuevas leyes.

Para mantener la economía a flote, se buscó activamente la inversión extranjera. Un nuevo marco legal dispuesto en 1995, les permitió a los propietarios extranjeros tener mayoría en las empresas colectivas con el gobierno cubano. En la práctica, la mayoría propietaria extranjera en las empresas colectivas era casi inexistente; gran parte de estas inversiones son préstamos o contratos de administración, suministros o servicios que en las economías occidentales, normalmente no se consideran inversiones de capital.

Este período fue marcado también por el tercer más grande éxodo masivo que ha vivido el país después de

Camarioca y el Mariel, los balseiros. Son inexactas las cifras de cuántos cubanos en estas condiciones llegaron a tierra estadounidense y de cuántos perdieron sus vidas en el intento en el estrecho de la Florida o en las fronteras de terceros países. Todo esto sin contar las salidas de manera legal que proyectan altos guarismos, lo que tiene nociva incidencia en el aspecto económico, por el decrecimiento de la mano de obra en el país.

DE 2000 A LA FECHA

El nuevo contexto político latinoamericano hizo visible a los Partidos de izquierda y centro izquierda. Con la llegada al poder de Hugo Chávez en Venezuela, Cuba encontraría a su mejor aliado político e ideológico (y por si fuera poco, un adepto con recursos), una suerte de nuevo mecenas que empezaría a aportar 100.000 barriles de petróleo diarios, haciendo mantener a flote la maltrecha economía cubana. Al amparo económico del chavismo se incluyeron los programas de misiones, los que consisten en mandar personal calificado: médicos, maestros, expertos en telecomunicaciones, asesores militares y de inteligencia, etc. a Venezuela y otros países de la región.

No obstante a la alianza casi providencial con Chávez, el Estado cubano tenía conciencia de que esto podía cambiar en algún momento, si la derecha retomaba el poder en Venezuela, o se corría el riesgo que tras la resentida salud del presidente y su posterior desaparición física, quizás el chavismo no sobreviviera. Habría entonces que tomar medidas anticipadas, solo por si acaso. Se imponía una revisión mucho más profunda a todo lo realizado, de ahí la ineludible actualización del modelo económico en Cuba. Los cambios debían estar dirigidos hacia la política interna y también hacia la política externa.

El pragmatismo se impone y las “colaboraciones” en algún momento empezaron a mostrar el nuevo rostro del internacionalismo, explícito en la presencia de las delegaciones médicas cubanas en Latinoamérica y otras latitudes. A estas alturas del partido ya no son tiempos de “buena voluntad,” hubo que replantearse la estrategia de “la solidaridad internacionalista,” que ya no tiene como objetivo primario la exportación de ideología y el esparcimiento de propaganda política que contenían estas misiones en años anteriores entre

la población beneficiaria; iba siendo hora de recibir dividendos más precisos. El Sistema de Salud, estandarizado ante la opinión pública intencional y que el discurso oficial siempre proclamó como uno de los soportes éticos fundamentales en el que la Revolución Cubana construye su proyecto social, ahora se desdoblaba en un nuevo concepto: exportación de servicios; una fuente que genera ingresos en divisas.

El envío de médicos, enfermeras y otro personal sanitario se efectúa mediante la suscripción de convenios individuales con los países receptores. Estas misiones no se envían gratuitamente, el gobierno cubano la cobra en divisas fuertes. Según ciertas cifras, para el 2009 el principal rubro de entradas de divisas del país había dejado de ser el turismo internacional; el que ha sido desplazado por esta exportación de servicios a otros países en materia de salud, educación y otros sectores (en este orden).

La sal del cuento está en que el gobierno cubano recibe la totalidad del estipendio mensual acordado por los servicios de cada trabajador sanitario “exportado,” mientras que a la familia del profesional se le abonan 50 dólares mensuales y el sueldo en moneda nacional, bastante bajo, dicho sea de paso.

Al final de las misiones es que estos profesionales pueden cobrar las llamadas *cuentas congeladas*, que junto con el estipendio que han recibido en sus estadías, sumará un por ciento mucho menor que el monto con el que se queda el Estado. Si estos profesionales piden el fin de la misión, por razones personales, de salud o de otra índole, no cobran lo ganado hasta ese momento, solo tienen derecho a su dinero, con un sello de misión cumplida en sus expedientes. También es sabido que los pasaportes con los que los miembros de estas misiones viajan a otros países, permanecen bajo la custodia del responsable político de cada grupo, para impedir que los profesionales se fuguen a terceros países solicitando asilo o refugio.

En el año 2011, los cubanos y el mundo nos manteníamos expectantes, desde que la Primera Conferencia Nacional del Partido Comunista de Cuba anunció propuestas reales que apuntaban a reformulaciones en la vida político-social de nuestra isla, a través de lo se dio en llamar los Lineamientos de la Política

Económica y Social. Del impacto que tendrían estos dentro del país, es preciso detenerse en tres de ellas:

- La eliminación de gratuidades indebidas y subsidios innecesarios.
- La reducción de plantillas en los centros laborales.
- Abrir espacios a formas de propiedad no estatales.

La primera de las medidas que mencionamos, estuvo dirigida a los subsidios más considerados por la población cubana, que son los productos de la canasta básica, muchos de ellos dejaron de ser expedidos de forma racionalizada, para ser vendidos de forma liberada a precios que distan muchísimo de los ingresos salariales o estipendios. Anunciando así la futura desaparición de la libreta de abastecimiento, la que es el principal sustento de una considerable parte de la población.

Con la segunda, el Estado fundamentó que su objetivo era buscar eficiencia empresarial, lo que si bien es cierto era necesario, costó el puesto de trabajo a miles de personas.

Y con la tercera se insertaron formas de gestión económica como las cooperativas, los usufructuarios, los cuentapropistas, empresas mixtas, contratos de asociación económica internacional; también imperiosa para el país y a la sociedad cubana. Sin embargo, si echamos una ojeada hacia atrás, recordaremos que algo parecido, salvo algunas particularidades, ya lo vivimos en los 90 y cuyos resultados fueron bien discretos y no cambió la esencia de nuestra economía, por lo que estos “cambios” provocan ciertas suspicacias.

Una expedita lectura de los lineamientos nos hace saber enseguida que es el inicio del fin de un igualitarismo que el Estado impuso al convertirse en un ente distribuidor. Un error que consumaron los comunistas europeos del siglo XX, para terminar en el fiasco, el que nosotros heredamos y el que todo parece indicar algunos de los actuales gobiernos de izquierdas latinoamericanos imbuidos en el cacareado socialismo del siglo XXI empiezan a poner en práctica, ignorando que de lo que se trata no es de repartir entre todos por igual, sin producir riquezas. Que no se trata de vivir creando grupos de “integración” y de “colabora-

ción,” para que los que producen menos vivan parásitamente de los que tienen más.

La economía de un país no puede concebirse a partir de un sistema de distribución. La clave del éxito está en conseguir prosperar a nuevas formas de producción de tipo autogestionarias. Estos errores a la larga cuestan muy caro al capital y la sociedad. Pero si estos “equivocos” perduran años tras años, disfrazados y justificados, solo cambiando de talante, pero con la médula intacta, no hay tal voluntad de cambio. Repetir el mismo error se convierte en una estrategia para perpetuarse en el poder en nombre de darle a los empobrecidos, solo para que estos les sostengan en sus posiciones desde donde una concentrada élite traza malas políticas distributivas que generan cíclicas crisis. Ya que, si bien la economía como rama social, no es una ciencia exacta y está sujeta a tendencias o políticas que la determinan, no debe obviarse que ella mantiene una lógica interna que no es prudente transformar a riesgo de ir dando tumbos y acabar sumidos en escollos recurrentes.

En el caso de Cuba existen otras agravantes, como es la emigración, pues cada año se van de la isla más de 35 mil personas, lo cual significa que en los últimos 10 años se han ido 250 mil cubanos. Estos 250 mil cubanos poseen mayor calificación que aquellos que integran las olas migratorias anteriores. Se van porque no encuentran en su país una respuesta económica a sus necesidades.

El gobierno cubano sabe que tiene que expandirse y cambiar de estilo ante la opinión pública internacional. De ahí la ola de “cambios,” que se han venido sucediendo en la isla, para ganar adeptos en la región y capitalizar el entusiasmo de la integración latinoamericana. Un buen ejemplo es la Zona del Mariel, obra que se ejecuta con la contribución de un crédito otorgado por Brasil, y que según afirmaciones de los mandatarios de ambas naciones representa para Cuba la posibilidad de una revolución industrial, de atraer empresas para el desarrollo de productos de alta tecnología y utilizar el Puerto del Mariel como una referencia para América Latina y el Caribe. Esto guarda estrecha relación con el proyecto de creación de un segundo canal interoceánico en Nicaragua, lo que colocaría a la isla en un lugar estratégico para el comer-

cio internacional. Lo que está por lograrse es convencer a los inversionistas extranjeros de las oportunidades que puede ofrecer la Zona. Con este propósito se trabaja en los aspectos legales que acompañan a esta obra.

Quisiera que perdonaran mi escepticismo, los que así lo consideren, pero no creo en la posibilidad real de cambios en Cuba, mientras la economía siga siendo regida por políticas fieles a ideologías o a doctrinas. Para el próximo año se cumple la primera etapa desde que se ha estado poniendo en práctica el nuevo modelo económico. A muy poco tiempo de esta fecha en la que se debe hacer un balance de cuanto se ha avanzado y cuanto no, les invito a revisar un artículo titulado “La economía cubana entre 2013 y 2014,” tomado de *Cubacontemporánea* y publicado por *Cubadebate*, el pasado mes de mayo; en el que se dan a conocer nuevas cifras oficiales sobre la evolución socioeconómica de Cuba durante 2013. Estas informaciones permiten perfilar mejor el desempeño económico y social del país el pasado año, lo que puede completarse con algunas valoraciones de lo ocurrido durante los primeros meses de 2014:

- El crecimiento del PIB durante 2013 alcanzó solo 2,7%, cifra inferior al 3% de 2012 y por debajo también al crecimiento planificado de 3,6%. El desempeño sectorial mostró decrecimientos en el sector de la minería, quizás asociados al cierre de la planta de níquel de Nicaro, que no resultaba viable económicamente. Descendió el valor agregado en actividades de administración pública y educación.
- Diferentes sectores de la economía mostraron una discreta mejoría en 2013, especialmente el sector agropecuario, que creció 2,6% frente a 0,5% el año precedente. En términos físicos aumentó la producción de tubérculos y raíces, la de hortalizas, la de cereales y la de leguminosas. No obstante, se redujeron en las viandas, asociadas a falta de recursos en tiempo para la adquisición de insumos y a factores naturales negativos.
- El sector agroindustrial continuó una igualmente discreta recuperación en la producción azucarera, con un crecimiento de 8,4% en su valor agregado. En relación con la de 2013–2014, la zafra

mostraba un cumplimiento de 86% del plan a inicios de mayo, afectada por factores climáticos y otros elementos operacionales, lo que permite suponer que se obtendrá una producción por debajo del nivel planificado, aunque ligeramente superior a la del año anterior.

- La industria manufacturera creció a un ritmo similar al período precedente (2,1%) y continuó la recuperación del sector de la construcción, que incrementó su valor agregado respecto al 2012. No obstante, la tasa de formación bruta de capital se mantuvo en similar a la de la etapa de referencia.
- Otros sectores se desaceleraron en relación con el año anterior: el transporte y las comunicaciones, el comercio, ciencia e innovación tecnológica y hoteles y restaurantes.
- En el turismo se observó un ritmo de crecimiento de sólo 0,5% en el número de visitantes extranjeros. De forma correspondiente evolucionaron los ingresos brutos asociados con el ramo. Frente a este discreto desempeño (y como se ha anunciado antes) para el actual año está previsto un crecimiento superior al 10% en el número de visitantes, para alcanzar una cifra de unos 3 millones 150 mil turistas. Al cierre del primer trimestre de 2014 el auge registrado alcanzaba el 5%, lo que implicará un importante esfuerzo durante el resto del año en curso.
- Con respecto al comercio exterior, el valor de la exportación de bienes decreció 5,3% en 2013, mientras que las importaciones crecían 6,6%, lo cual incrementó el déficit comercial de mercancías a 9 190 millones de dólares, superior en 1 221 millones del año anterior.
- En general, la coyuntura comercial externa de 2013 estuvo marcada por descensos en los precios de las exportaciones de azúcar (-15%) y níquel (-17%), en tanto se incrementaban los de una parte de las importaciones, particularmente en los alimentos.
- Durante lo que ha transcurrido de 2014 se ha producido una recuperación del 6% en los precios de las exportaciones de azúcar y del 38% en los del níquel. Sin embargo, los de la mayoría de los alimentos importados también han mostrado

una clara tendencia al alza entre enero y mayo de este año, por lo que el resultado neto de todo este movimiento deberá precisarse en los meses que restan hasta diciembre.

Y el artículo termina con un párrafo muy sugerente:

... En síntesis, alcanzar el ritmo de crecimiento de 2,2% previsto en los planes para el actual ejercicio económico *requerirá de un importante esfuerzo en medio de las complejas circunstancias de la economía internacional*. Una valoración más adecuada de la situación podrá realizarse cuando estén disponibles los resultados del primer semestre.

Como podemos apreciar, nuestra economía se describe una vez más con el uso de eufemismos para referirse a estancamientos y a muy bajas tasas de crecimiento. Vuelven las culpas a estar en “las complejas

circunstancias de la economía mundial” y no en las patologías de la nacional.

No se puede andar apostando la salud y la estabilidad económica de un país por la coyuntura, el aliado o la utopía de moda. Hace 44 años nos iba la vida en una Zafra de 10 millones de toneladas de azúcar que no se logró y dejó a su paso una crisis. Hace 20 años íbamos a convertirnos en una potencia turística. Ahora, el futuro desarrollo de la isla queda a la merced de los resultados que tenga la Zona del Mariel y de aprovechar las prebendas de los proyectos de integración latinoamericana, o la de los países del BRICS con Latinoamérica, o de China con la CELAC. Seguimos zozobrando, agarrándonos del último madero que nos pasa cerca. Improvisando sobre la marcha, moviendo fichas a tientas o capitalizando entusiasmos.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

Bonilla Deibe, L., “Actualización del modelo económico cubano e impacto social,” 2011.

Pérez Villanueva, O. E., “La actualización del modelo económico cubano,” 2011.

Torres Pérez, R., “La actualización del modelo económico cubano: continuidad y ruptura,” *Revista Temas*, 2011.

Villalón-Madrado, K. M., “La planificación y el modelo económico cubano,” *Anuario de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales*, 2011.